

LA FIESTA DE AÑO NUEVO. UNA INTERPRETACIÓN.

THE NEW YEAR FEAST. AN INTERPRETATION.

Jacinto Choza¹
Universidad de Sevilla (España)

Resumen: Desde el neolítico, y quizá desde antes, la fiesta tiene un sentido escatológico, de anticipo de la vida en la eternidad, y especialmente la fiesta de año nuevo. Desde sus inicios en la cultura sumeria hasta sus manifestaciones en la navidad cristiana, pasando por las saturnales romanas y los carnavales antiguos y modernos, la fiesta de Año Nuevo expresa que el comienzo está en lo eterno.

La fiesta de Año Nuevo manifiesta que el tiempo es proceso de cambio en el que todo es donación y regalo, y en el que se produce la transmutación de todos los valores: los reyes se convierten en esclavos y los esclavos en reyes, los hombres en mujeres y las mujeres en hombres, los ángeles en sirvientes y los pastores en cortesanos, Dios se convierte en hombre y los hombres en custodios de Dios. La fiesta confirma que el ciclo de los acontecimientos temporales pertenece a la eternidad.

Palabras clave: FIESTA; AÑO NUEVO; CALENDARIO; ETERNIDAD; TRANSMUTACIÓN DE LOS VALORES.

Abstract: From the Neolithic, and perhaps before, the feast has an eschatological sense, advance life in eternity, and especially the New Year's feast. Since its inception in Sumerian culture to its manifestations in the Christian Christmas, through the Roman Saturnalia and ancient and modern carnivals, New Year's feast says that the beginning is the eternal.

New Year's feast says that time is the process of change in which everything is donation and gift, and in which the transmutation of all values occurs: the kings become slaves and slaves kings, men are changed into women and women into men, angels into servants and shepherds into courtiers, God becomes man and men custodians of God. The feast confirms that the cycle of temporary events belongs to eternity.

Key words: FEAST; NEW YEAR; CALENDAR; ETERNITY; TRANSMUTATION OF VALUES.

[1] (jchoza@us.es) es catedrático de Antropología filosófica de la Universidad de Sevilla. Entre sus publicaciones destacan los siguientes libros: *Orden religioso y orden político en las tres culturas*, 2001 (ed); *Antropología filosófica. Las representaciones del sí mismo*, 2002; *Metamorfosis del cristianismo*, 2003; *Sentimientos y comportamiento*, 2003 (ed); *Infierno y paraíso. El más allá en las tres culturas*, 2004 (ed.); *Antropología y ética ante los retos de la biotecnología. Actas del V Congreso Internacional de Antropología filosófica*, 2004 (ed.).

1.- El cielo neolítico como «casa» de la comunidad humana. La agricultura.

En el neolítico comienzan los asentamientos urbanos, la agricultura y los relatos «desde el principio». Los relatos nombran el nacimiento de las fuerzas poderosas que antes y ahora acompañan a las tribus que inician esos asentamientos: la luna, el sol, el tiempo, los astros de la noche, la vía láctea. Esos son los poderes que han estado desde el principio de los padres, imperando y gobernando el ciclo de la fecundidad de las mujeres, la salida del oso de su letargo invernal, el comienzo o el fin de la caza de los animales que el cielo envía, ciervos, toros, conejos o salmones.

Los astros del firmamento que estuvieron desde el principio y que acompañaron al grupo durante todos los cambios de su forma de vida, siguen estando ahí como siempre, e igualmente inspirando las nuevas formas de vida y mostrando su poder haciendo nacer los granos, los vegetales, insuflando su fuerza en las tierras heridas y abiertas como animales cazados, y haciendo aparecer los frutos en otros tiempos. Los poderes sagrados siguen estando en el cielo y siguen actuando desde el cielo. Por eso el cielo es la casa que acoge, orienta y da alimento a todos los hombres. Un alimento que ahora no proviene de los animales que el padre celestial hace aparecer en los periodos de caza, que el cielo mismo fija, ni de unos frutos que llegan también en los periodos aleatoriamente queridos por el cielo.

Ahora el alimento, que sigue apareciendo en tiempos fijados por el cielo, surge en lugares fijados también por los mismos poderes del cielo. Son muchos lugares, cada vez más, se encuentran en determinados puntos de la tierra, y son preparados por los humanos para acoger los poderes vivificantes de los dioses. Los poderes del cielo fecundan las tierras y las tierras dan fruto, muchísimos frutos, para alimentar a miles de personas durante años y años.

Ahora esos procesos, más complejos que los de la caza, más duraderos, integradores de mayor número de personas y grupos con actividades más diversificadas, y con mayor poder nutritivo y vitalizante, son a la vez el contenido de relatos que dan cuenta de ellos, de imperativos inexcusables, y de mediciones y cálculos que tienen el mismo carácter ritual y valor sagrado que las ceremonias de caza paleolíticas.

Pero ahora esas ceremonias no son instantáneas y su resultado tampoco. Son muy duraderas, se prolongan durante todo el año, y por eso el culto ahora se convierte en norma imperativa, en promesa de bien y de mal que se cumple a resultas de las propias actividades. Con el tránsito a la agricultura el rito se convierte en ley, en moral. Ese es el sentido del firmamento y de los bosques y campos que describe la arqueoastronomía del

siglo XXI y que analiza Heidegger en sus últimos trabajos sobre el cielo, la tierra, los divinos y los mortales.

Desde el punto de vista de la exterioridad objetiva, de la ciencia empírica, se puede decir: los asentamientos urbanos, las ciudades, los estados y los imperios aparecen donde se da un alimento que se puede conservar en grandes cantidades durante mucho tiempo sin que se estropee, a saber, el grano. Maíz en América, trigo en el Oriente Medio (cuencas del Nilo, y del Tigris y el Éufrates), y arroz en Asia.²

En cada continente las tierras son distintas y los vegetales también, pero el cielo es el mismo y varía poco y regularmente, y los poderes del cielo son los mismos, aunque hay en el cielo nuevos poderes y sus fuerzas se conocen mejor.

El cielo neolítico está mejor documentado por la arqueoastronomía que el paleolítico. Porque no está dibujado en paredes de cuevas recónditas y de reconocimiento difícil. Está en construcciones al aire libre. En pirámides, dólmenes, menhires y otros monumentos megalíticos con objeto de rendir culto a los dioses del firmamento y de comunicarse con ellos.³

Para abordar el tema del conocimiento y la habitabilidad del cielo, el problema actualmente más arduo resulta ser que para un occidental medio del siglo XXI, el cielo es prácticamente inexistente, y, si existe, es como algo lejano y que interesa solamente a grupos de aficionados. Los hombres del siglo XXI viven en ciudades, y en ellas no se orientan por el sol en el día ni por las estrellas en la noche. Se orientan más bien por los nombres de los barrios o municipios, por los mapas de las líneas de autobuses y metros, o por instrumentos electrónicos como el GPS. Eso por lo que se refiere al espacio.

Por lo que se refiere al tiempo se orientan por los relojes, públicos y personales, por la apertura y cierre de establecimientos y oficinas, por los anuncios publicitarios de eventos próximos o remotos, etc. Cuando en 1892 la ciudad de Chicago celebra el cuarto centenario del descubrimiento de América, inaugura el primer sistema de iluminación eléctrica para una ciudad, y la alternancia trabajo/descanso de los humanos deja de coincidir con el evento cósmico de la alternancia día/noche. Hace muchos años, siglos, que el cielo no es un marco de referencia para la orientación espacial ni temporal de los *sapiens*.

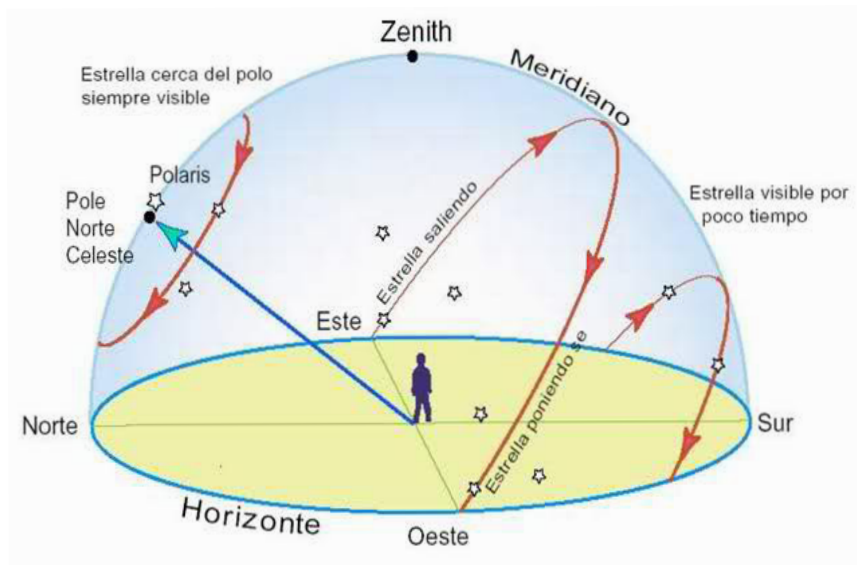
[2] Cfr., Harris, Marvin, *Nuestra especie*, Madrid: Alianza, 2011.

[3] Cfr. Cossard, Guido, *Firmamentos perdidos. Arqueoastronomía: las estrellas de los pueblos antiguos*, México: FCE, 2014.

Para el hombre del siglo XXI el marco y los elementos de orientación se encuentran en papel impreso o en pantallas de ordenador. Para los hombres del paleolítico y del neolítico, en el cielo. El cielo era un marco de orientación espacial, un mapa, y, un marco de orientación temporal, un calendario. Tanto el cielo de la noche como el del día.

En el paleolítico de modo incipiente y en el neolítico de modo pleno, el cielo es un mapa que consta de:

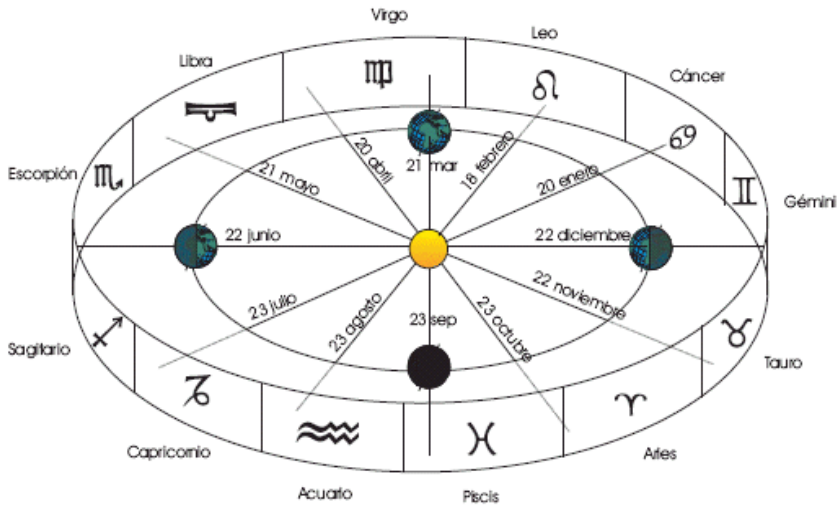
1. Una estrella fija en torno a la cual giran unas estrellas singulares (los planetas y otros astros) y unos grupos de estrellas (constelaciones). Dicha estrella está situada hacia la mitad del arco que va desde el Zenith (punto central de la bóveda celeste) hasta el punto norte en que la línea del horizonte separa el cielo y la tierra. La estrella era la polar desde un poco antes de la edad antigua.⁴



<http://arquima.blogspot.pe/2012/11/grafica-solar.html>

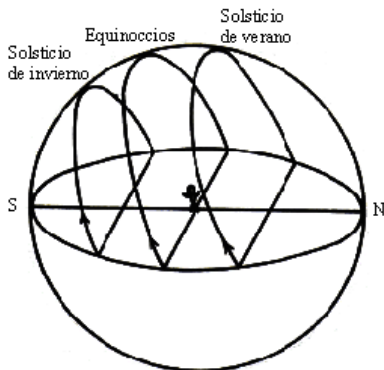
[4] Cfr. Guido Cossard, *Firmamentos perdidos. Arqueoastronomía: las estrellas de los pueblos antiguos*, México: FCE, 2014, pag. 84 «Modelo del universo en el Neolítico».

- En ese giro en torno a la polar o su equivalente, unas constelaciones siempre son visibles y otras desaparecen y reaparecen en el horizonte según las estaciones del año.

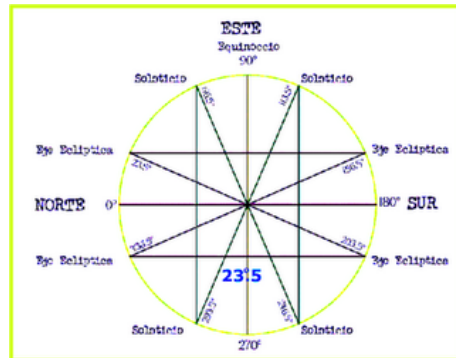


http://www.elcielodelmes.com/Curso_iniciacion/curso_1.php

- El sol, en el hemisferio norte, sale en verano por el nor-este y se pone por el nor-oeste (solsticio de verano), describiendo el arco más largo, y en invierno sale por el sur-este y se pone por el sur-oeste (solsticio de invierno), describiendo el arco más corto.



https://intranet.matematicas.uady.mx/portal/leamos_ciencia/VOLUMEN_III/ciencia3/119/htm/sec_6.htm



<http://vanubisxxi.blogspot.com.es/2010/06/solsticio-sol-sistere-o-sol-quieto-el.html>

Si se representa gráficamente esa trayectoria del sol desde el 21 de diciembre (solsticio de invierno) al 21 de junio (solsticio de verano), resulta una espiral en que las curvas decrecen en el sentido de las agujas del reloj. Si lo que se representa es el trayecto desde el 21 de junio al 21 de septiembre resulta una espiral en que las curvas crecen en el sentido inverso al de las agujas del reloj. Hay numerosas representaciones neolíticas de estos dos trayectos solares, e incluso algunas representaciones paleolíticas.



Espirales solares. Tumba celta en New Grange, Irlanda
<https://es.wikipedia.org/wiki/Newgrange>



Espirales solares estilizadas. El trisquel celta.
<https://en.wikipedia.org/wiki/Trisquel>

4. El ciclo de la luna es más complejo que el del sol. Por una parte, presenta un ciclo de 28 días que va desde la fase de luna nueva a la de luna llena, y por otra tarda unos 19 años en recorrer la bóveda celeste en un ciclo completo.
5. El sol y la luna rara vez desaparecen del cielo.
6. La luna y las constelaciones se mueven sobre un fondo permanente de estrellas, que desde Platón o antes se denominan estrellas fijas.
7. El sol, la luna y los planetas, se mueven siempre en el interior de una banda muy precisa de constelaciones según las épocas del año, que son las constelaciones del zodiaco, que en buena parte se descubren y nombran en el neolítico.

El cielo no es, pues, una agrupación caótica y aleatoria de agujeros de luz en la oscuridad, que es como aparecen las estrellas para el hombre del siglo XXI cuando sale de su espacio urbano, sino como un conjunto de «cuarteles» bien ordenados de norte a sur y de este a oeste, en los cuales va apareciendo la luna en sus diferentes fases del mes, y en los cuales van apareciendo una serie de agrupaciones de estrellas o constelaciones en diferentes épocas del año, en relación con las cuales describen su círculo las estrellas singulares como Venus, Marte, Júpiter, y otras.

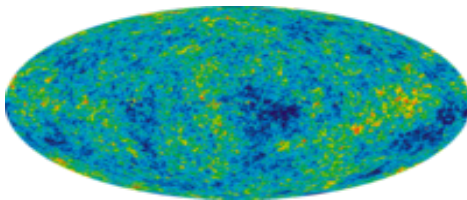
La aparición de la luna en las diferentes fases marca la fecundidad de la mujer de la especie *homo sapiens* en el paleolítico, la aparición de unas u otras especies animales, y la fecundidad de los «huertos» paleolíticos antiguos y de los primeros cultivos neolíticos después.

El cielo paleolítico, la luna y las constelaciones, marcan la fecundidad humana y animal, y el cielo neolítico, el sol, las estaciones y las constelaciones correspondientes marcan la fecundidad vegetal, la salvaje antigua y la agrícola nueva.

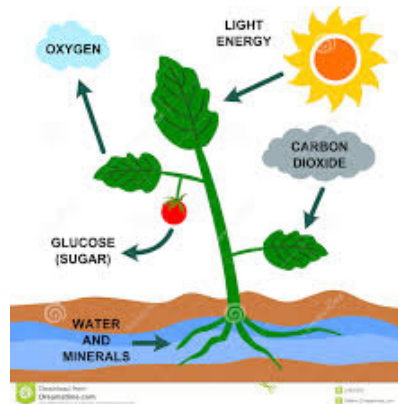
Las figuras mostradas proporcionan algunas claves con las que el hombre del siglo XXI puede hacerse una idea del modo en que el cielo podía ser considerado el hogar, la «casa», por el hombre neolítico. No solo era la casa de su familia y su tribu, sino también la casa de los poderes que hacían vivir a los animales y fructificar los campos, es decir, la casa de las fuerzas que cuidaban de su supervivencia. Los poderes sagrados y los humanos tenían la misma casa.

Esa casa es tiempo ordenado, cíclico, en el que las fuerzas se expanden y se remansan, al ritmo de la vida de los animales y de los hombres. Por eso el cielo puede ser interpretado como tiempo y como fuerza, que es como lo entiende Heidegger en sus últimos trabajos según una hermenéutica histórica o historicista al estilo de Dilthey, es decir, intentando comprenderlo como lo entendían quienes lo nombraron y adoraron en esos términos.⁵

En el siglo XX y XXI el cielo, el universo en general, se aprende y se explica desde el punto de vista de la exterioridad objetiva, de la ciencia empírica, y se describe en los lenguajes de la ciencia con la fórmula de la teoría de la relatividad $E=mc^2$, de Einstein.⁶ Por su parte, la vida se entiende y se descri-



Radiación de fondo de microondas.
El Universo. <https://en.wikipedia.org/wiki/Universe>



<http://aprendesobrelafotosintesis.blogspot.com.es/2013/10/grado-sexto-area-ciencias-naturales.html>

[5] Alejandro Rojas Jiménez, *La cuadratura. La última palabra del pensamiento ontológico de Heidegger*, Málaga: Universidad de Málaga, 2008. Heidegger no comparte los principios de la hermenéutica de Dilthey, pero en este caso sí parece guiarse por ellos.

[6] https://es.wikipedia.org/wiki/Teoría_de_la_relatividad .

be con la fórmula $6 \text{CO}_2 + 6 \text{H}_2\text{O} \rightarrow \text{C}_6\text{H}_{12}\text{O}_6 + 6 \text{O}_2$ que es la ecuación de la fotosíntesis de Sachs.

La fórmula de Einstein podría entenderse como referida a los poderes sagrados creadores para el supuesto de que en ella la masa «m» tuviera como valor 0. En ese caso, como el producto de cualquier cifra por cero es cero, el universo físico remitiría a la fuerza que lo pone en el ser desde la nada o tal vez desde una masa cero, cualquiera que fuese el significado de un universo de masa cero. Esa perspectiva y ese escenario no tienen mucho sentido en la física de los siglos XX y XXI que solo considera lo que se puede medir, pero son la perspectiva y el escenario más propio de épocas anteriores.

De modo análogo, la ecuación de Sachs podría entenderse como referida a los poderes creadores de la biomasa a partir de los vivientes autótrofos mediante la energía solar, es decir, como referida al poder que se pone en juego en la conjunción de los vegetales y del sol. En la fotosíntesis que llevan a cabo los vegetales el dióxido de carbono y el agua se descomponen para dar lugar a otros dos compuestos diferentes, por una parte, hidratos de carbono (azúcares, y alimentos en general) y por otra oxígeno puro, elemento básico generador y regenerador del aire que respiran los vivientes heterótrofos, es decir, los animales.

En la ecuación de Sachs también puede considerarse el caso de que el oxígeno puro liberado tiende a cero, lo cual significa el deterioro y la destrucción de la atmósfera respirable. Ese es precisamente el problema detectado a finales del siglo XX y denominado cambio climático, efecto invernadero, etc., que apunta a la disfunción de la fotosíntesis como destrucción de la vida, y que es vivenciado como destrucción de la vida y del planeta. Desde el punto de vista de la ciencia, o sea, desde el punto de vista de los números y los objetos, de la bioquímica de los siglos XX y XXI, la extinción de la vida no es un tema de especial importancia ni tiene sentido, pero desde el punto de vista existencial, de la vida humana, sí tiene importancia y sí tiene sentido, y mucho. Este es el punto de vista desde el que se constituyen los poderes que fundamentan la vida y se muestran como sagrados, y esos poderes con ese sentido son los que comparecen en los símbolos religiosos. Por eso en el siglo XXI la naturaleza, especialmente la vida vegetal y animal, aparecen como símbolos sagrados. De ahí la fuerza de los movimientos ecologistas.

La física y la bioquímica son lenguajes científicos, que no tienen de suyo valor simbólico, porque la ciencia solo describe procesos empíricamente constatables, hechos mensurables, y no alude a los valores y al sentido de las cosas para la existencia humana, como señalaron Husserl y Weber. Eso es justamente lo que hacen los símbolos, lo que Heidegger examina en

sus últimos trabajos sobre el cielo, la tierra, los divinos y los mortales y en todos aquellos en que opera en clave de lenguaje poético.

Hay una estructura y una historicidad de los símbolos, que en cierto modo emerge en el neolítico, que se muestra en la edad de los metales según la modalidad de libro sagrado o de escritura sagrada, y que se continúa en la antigüedad, la modernidad y la época post-histórica según otras modalidades diversas.

2.- Del culto lunar al culto solar. Los calendarios lunisolares.

Las diosas de Laussel y de Lespuguee, y otras de las tantas que se han encontrado entre la costa cantábrica en el extremo suroccidental de Europa y la península de Kamchatka, en el extremo nororiental de Asia, de una antigüedad de 10000, 20000 o 3000 años, son calendarios del embarazo humano. Tienen diez estrías marcadas en un cuerno que portan en la mano o en los músculos que van de las nalgas a las corvas de las rodillas, que es el tiempo del embarazo humano contado en meses lunares de 28 días, como se ha visto en otro lugar (CORP, 2016).

Hay también calendarios de cuatro semanas, que es lo que dura el ciclo de la luna y el ciclo menstrual de la mujer. Las mujeres mapuches saben en qué momento del ciclo menstrual se encuentran, cuando son fértiles y cuando no. Aunque tienen sus propios procedimientos anticonceptivos los utilizan para casos especiales.⁷ Generalmente regulan la natalidad mediante sus propios calendarios «naturales». Actualmente en el occidente urbano del siglo XXI hay mujeres que saben regular sus embarazos de la misma manera, pero no es frecuente.

Un calendario sirve para saber el momento en que suceden o no suceden algunos procesos y, si se trata de procesos en los que la actividad humana puede tener una incidencia relevante, para saber el momento en que se pueden o se deben ejecutar algunas acciones. Un calendario del ciclo menstrual sirve para eso, y un calendario del embarazo también. Hay periodos de los 270 o 280 días del embarazo en que se pueden y se deben ejecutar algunas acciones y otros en los que no. En ambos casos se trata de medidas de la situación en que se encuentra el poderoso flujo de la vida, el misterioso proceso del llegar a ser.

Un calendario solar también marca procesos de la vida, del llegar a ser de las cosechas, los ganados, y del alimentarse y vivir poblaciones de más

[7] Mora Penroz, Ziley, *Técnicas arcaicas del éxtasis: seducir, engendrar y parir «los hijos del Cielo»*, Temuco (Chile): Editorial Kushe, 1992. Agradezco al Dr. Sergio Valenzuela, de la Universidad de Chile, la información sobre este y otros estudios acerca de las prácticas de obstetricia y ginecología mapuche.

de 3000 individuos. Los calendarios miden la vida, la cuidan, la protegen, la hacen posible. Por eso eran símbolos sagrados.

El solsticio de invierno es el día en que las noches empiezan a ser cada vez más cortas y los días cada vez más largos, y el solsticio de verano el día en que las noches empiezan a ser cada vez más largas y los días más cortos. En el hemisferio norte corresponden al 21 de diciembre y el 21 de junio respectivamente. En el hemisferio sur son, a la inversa, los días del solsticio de verano y de invierno respectivamente.

El equinoccio de primavera es uno de los dos días del año en que la noche y el día tienen la misma duración y el equinoccio de otoño es el otro día. Corresponden al 21 de marzo y 21 de septiembre.

Los calendarios lunares del paleolítico están hechos marcando grupos de cuatro o de diez líneas o estrías en conchas, cuernos, estatuillas, huesos, etc. Las estrías se podían ir rellenando de ocre, o polvillo de otro color para llevar la cuenta de los días o los meses.

Los calendarios solares neolíticos suelen estar hechos con grandes piedras verticales clavadas en el suelo, menhires, dispuestos en secuencia lineal, en paralelo o en un círculo o en dos o más círculos concéntricos. Con frecuencia están contruidos según los principios del reloj de sol, que marca las horas según la longitud de la sombra.⁸ El reloj de sol puede ser una barra de metal clavada en una tabla. Situada fijamente sobre una pared o un tejado, y unos números escritos en la tabla y que indican la hora que



Reloj de sol egipcio, 100 AdC
<http://www.profesorenlinea.cl/mediosocial/RelojSol.htm>



Stonehenge
<https://en.wikipedia.org/wiki/Stonehenge>

[8] El reloj de medir las horas del día no es un invento neolítico, sino de la edad de los metales, y su uso no se generaliza hasta el periodo histórico. Al parecer, el reloj más antiguo del que se tiene noticia es egipcio y del mediados del milenio 2 AdC. Cfr . https://en.wikipedia.org/wiki/History_of_timekeeping_devices , y <https://en.wikipedia.org/wiki/Clock>.

es cuando la sombra de la barra toca el signo que corresponde a la hora. Una buena cantidad de calendarios neolíticos están hechos así, pero para medir no la hora del día que es, sino el mes del año que es según que el sol proyecte la sombra de un menhir sobre otro que está a una determinada distancia. El santuario de Stonehenge en Inglaterra contiene un calendario de ese tipo.

Otro tipo de calendario neolítico son las pirámides. Las pirámides tienen cuatro lados triangulares convergentes en un vértice al que se llega generalmente mediante pisos escalonados y escaleras. Los lados de la pirámide están orientados respecto de los cuatro puntos cardinales, de modo que los rayos del sol incidan sobre todos ellos. Frecuentemente cada lado tiene 9 pisos escalonados, lo que significa un total de 36 pisos. Si cada piso tiene diez ventanas la pirámide tiene un total de 360 ventanas, una por cada día del año. El año se puede dividir en 36 meses de 10 días, en 18 meses de 20 días, en 12 meses de 30 días, y de otros modos.

Los calendarios neolíticos suelen ser calendarios lunisulares, y son los que se han mantenido hasta la actualidad. Miden el ciclo solar de 360 días tomando como unidad el ciclo lunar de 28 días. Corresponden al cálculo formulado en la pregunta ¿Cuántos ciclos lunares, o cuantos meses, caben en un ciclo solar, o en un año? Responder a la pregunta con un cálculo lo más ajustado posible es lo que ha dado lugar a las modificaciones de los calendarios, que se han producido todos en el periodo histórico porque entonces es cuando ha surgido más perentoriamente la necesidad de medir el tiempo de modo más exacto.

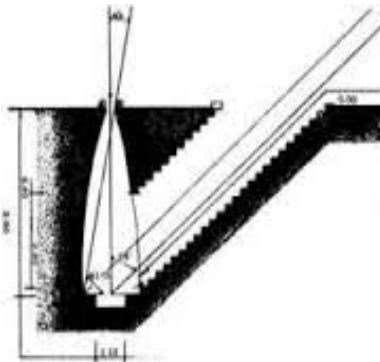
En las pirámides neolíticas, y en cada uno de sus pisos, a lo largo del año los rayos del sol pueden entrar de un determinado modo por las diferentes ventanas, y las constelaciones que se divisan desde cada una de ellas. Dado que las constelaciones son divinidades las pirámides son calendarios que constituyen al mismo tiempo un santoral. Como las divinidades celestes se corresponden con procesos vegetales y animales de la tierra al comienzo del neolítico, y con acontecimientos civiles conforme las ciudades se desarrollan, el calendario-santoral no solo indica los poderes sagrados que están actuando en los diferentes tiempos sino también lo que ocurre en los vivientes, en los campos, en los ganados y en las ciudades, en esos momentos. Los calendarios-santorales se reproducen al construir los templos representando una parte de sus «ventanas» en los «cuarteles» en que se dividen los retablos.

La correlación entre figuras del cielo y acontecimientos de la vida agrícola y la sociedad civil es una herencia neolítica que perdura en los calendarios del siglo XX en los países más urbanizados de occidente. Dicha correlación se encuentra en los calendarios babilonios, egipcios, celtas, incas,

mayas, chinos e hindúes. Se encuentra en los calendarios romanos y en los calendarios y retablos cristianos medievales. Y en algunos casos se mantiene en la actualidad. En España los frutos de la fiesta de todos los santos y los difuntos (Halloween en las tradiciones celtas y anglosajonas) son las castañas y las nueces, que los árboles ofrecen maduros a comienzos del mes de noviembre. También cada 11 de noviembre se celebra en España la fiesta de San Martín, que es el día señalado en muchas localidades para el sacrificio del cerdo («la matanza»).

Los rayos de la luna también pueden marcar los tiempos. Los calendarios solares construidos mediante formaciones de menhires y los construidos en pirámides frecuentemente recogen también las posiciones de la luna y sus efectos sobre las aguas de la tierra o sobre la fecundidad vegetal, animal y humana.

A diferencia del sol, que tarda un año en dibujar en el firmamento las dos espirales de su trayecto de que se ha hablado, la luna tarda 18'6 años solares en hacer su recorrido completo. El ciclo completo de la luna es conocido en el neolítico y lo registran sus santuarios rituales, calendarios y templos.⁹ Un caso típico, pero no excepcional, es el Pozo de Santa Cristina en Cerdeña,¹⁰ un pozo en el que la superficie del agua está a 6'40 m. de profundidad y en el cual se reflejan los rayos de la luna solamente cuando el astro está en el punto más alto de su órbita, lo que ocurre efectivamente cada 18'6 años. La luz del sol llega a la superficie del agua en los equi-



<http://www.agriturismosaboriantigu.it/en/storia.htm>

http://www.neroargento.com/page_galle/cristina_gallery.htm

[9] Cossard, Guido, *Firmamentos perdidos. Arqueoastronomía: las estrellas de los pueblos antiguos*. México: FCE, 2014, pp. 182-183.

[10] Arnold Lebeuf, *Nuragic Well of Santa Cristina, Paulilatino, Oristano, Sardinia*, en *Handbook of Archaeoastronomy and Ethnoastronomy*, pp 1413-1420, Date: 07 July 2014.

noccios a través de la escalera, de manera que una vez cada 18'6 años las aguas son visitadas por la luna y el son en un mismo periodo de 24 horas.

El pozo podía ser un santuario especialmente dedicado a la fecundidad, análogo a las «resbaladillas de la fertilidad» neolíticas del Val de Aosta¹¹, donde las mujeres que deseaban quedarse embarazadas se deslizaban de determinada manera bajo los rayos de la luna.

Los calendarios lunisolares van adquiriendo cada vez más complejidad a medida que transcurre el tiempo dentro de cada cultura, y presentan complejidad muy diferente en las diversas culturas. Probablemente el más complejo y completo de todos los calendarios sea el de la cultura Maya en Mesoamérica, pero por muy complejo y completo que sea un calendario piramidal, no puede recoger en todas sus «ventanas» configuraciones propicias para todos los cultos y poderes de la luna y el sol, como los del pozo de Santa Cristina.

Por eso los calendarios se diversifican en santuarios que se esparcen en el espacio y que convocan en diversos periodos de tiempo. Porque hay cultos que solo se pueden celebrar en determinados lugares, y cada cierto tiempo, cada año, cada cuatro años o cada 18'6 años. Los poderes sagrados se diversifican espacial y temporalmente a la vez que ecológica y socialmente, y el culto se hace histórico, como la especie humana misma. También a lo sagrado corresponde una espacialidad y una historicidad, de algún modo acompañada con la espacialidad e historicidad humanas.¹²

3.- La fiesta de Año Nuevo.

En el paleolítico los ritos primordiales son, como se ha dicho, los ritos de caza y los de fecundación-nacimiento. Ambos están marcados por los astros, especialmente por Orión y la Luna, ubicados siempre respecto de la Osa Menor y la Polar. Los astros marcan el momento del surgir y el resurgir de la vida, representan y son el poder sagrado, el de dar vida y mantenerla, regalar la vida.

A partir del neolítico los ritos primordiales son los de fecundidad agraria, que también están marcados por los astros, pero ahora fundamentalmente por el sol. El sol marca el momento del surgir y resurgir de la vida, representa y es el poder sagrado, porque ahora es él el que la da, la mantiene y la regala. Pero ahora el ciclo en el cual el sol dispensa vida integra

[11] Cfr. Cossard, G., *Firmamentos perdidos*, cit., pag. 173

[12] Es posible que el pensamiento de Tetsuro Watsuji apunte en esa dirección. Cfr., *Antropología del paisaje. Clima, culturas y religiones*. Salamanca: Sígueme, 2006.

también el de la luna y se hace más amplio. En el neolítico la vida es más compleja, hay más ritos, más fiestas, y se celebran en relación con otros tiempos, con otros sentidos del tiempo, que antes no estaban presentes, especialmente con ese sentido del tiempo que empieza a llamarse eternidad.

Desde el neolítico, y quizá desde antes, la fiesta tiene un sentido escatológico, de anticipo de la vida en la eternidad, y especialmente la fiesta de año nuevo. La fiesta del comienzo de un nuevo ciclo vital en el que los tiempos del mundo de los mortales (tiempo de trabajo) empiezan a articularse con los tiempos del mundo de los inmortales (tiempo de gozo).¹³ Es la fiesta del comienzo de un ciclo solar, que se celebra frecuentemente en el solsticio de verano (21 de junio en el hemisferio norte, noche de San Juan, fiesta del Precursor, en las culturas cristianas) o en el solsticio de invierno (21 de diciembre en el hemisferio norte, fiesta de la Natividad de Jesús o Navidad).

Los primeros festivales del Año Nuevo documentados son los de Akitu en Sumeria, del 3.800 A.C., que se celebraban en el equinoccio de primavera, correspondiente al mes de Nisan en los calendarios semitas y hebreos, y al mes de marzo en el calendario gregoriano occidental.¹⁴

La fiesta de Akitu («cebada» en sumerio) se celebraba durante el «corte de la cebada» (comienzos de primavera, marzo) tenía una segunda parte durante la «siembra de la cebada» (comienzo de otoño, septiembre). Duraba unos doce días y en ese tiempo tenían lugar ceremonias de veneración al rey y conmemoración de la fundación de la ciudad, ritos matrimoniales del rey y la reina con divinidades celestes y ritos de fecundidad agraria, y recitado de poemas antiguos que relatan el comienzo del universo. Es decir, las primeras fiestas urbanas celebran el comienzo de la ciudad, la actividad agrícola y la escritura, dentro de la cual se incluye la escritura del tiempo, los calendarios, que se consideran revelados por la divinidad.

Las fiestas sumerias de Año Nuevo tienen derivados y réplicas análogas en oriente medio, Europa occidental, en la India, en China y en América,¹⁵ y enlazan con fiestas y documentos de época histórica como el Tantra Kalachakra tibetano y las enseñanzas de Buda¹⁶ y con las saturnales romanas.

[13] Cfr. Pieper, J, *Una teoría de la fiesta*, Madrid: Rialp, 2008.

[14] <https://es.wikipedia.org/wiki/Akitu> (consultado 08/05/2016) http://www.bibliotecapleyades.net/sumer_annunaki/esp_sumer_annunaki43.htm (consultado 08/05/2016)

[15] Ziolkowski, Marius, *Pachap Vnancha. El calendario metropolitano del estado inca*, Arequipa: ediciones El lector, 2015.

[16] Henning, Edward, *Kalachakra and the Tibetan Calendar*, Treasury of the Buddhist Sciences, New York: Columbia University Press, 2007. Cfr. <https://en.wikipedia.org/wiki/Kalachakra> (consultado 08/05/2016)

Ovidio recoge en su *Fastos*¹⁷ el calendario de fiestas romanas con sus leyendas, historias y costumbres, y entre ellas las Saturnales. Son las fiestas dedicadas a Saturno, dios romano de la agricultura, que asume tradiciones y formas de culto del dios griego Cronos, es decir, el tiempo, el calendario. Se celebraban entre el 17 y el 23 de diciembre, coincidiendo con el solsticio de invierno, o sea, con el final de las tareas de siembra y con el periodo de descanso más prolongado en las sociedades agrícolas.

Las saturnales se iniciaban con un sacrificio y una comida pública que se institucionaliza en 217 A.C. Se adornaban las calles y casas con flores y ramas para simbolizar la vida y se encendían antorchas por toda la ciudad para dar a entender que el sol y la luz reiniciaban su marcha creciente y vivificante. Las primicias de los dones del cielo se expresaban en la costumbre de los habitantes de Roma, de hacer regalos de muy diversa índole y la alegría desbordante de la vida que irrumpe y se desborda se expresa de diversos modos, como por ejemplo dar libertad a algún esclavo, intercambiar las indumentarias correspondientes a diferentes funciones sociales, etc.¹⁸

Las saturnales pueden considerarse como una fiesta en clave neolítica de la fiesta de donación total paleolítica, del tipo Potlatch de los indios de la costa noroeste de América del norte, analizada por primera vez en 1925 por Marcel Mauss en su famoso *Essai sur le don*.¹⁹

El desbordamiento de vida propio de las saturnales y de otras fiestas romanas lleva, ya en tiempos de la República, a recortarlas, depurarlas de costumbres salvajes. O sencillamente a prohibirlas, como hizo la República en el 186 A.C. con las bacanales²⁰.

Roma primero y la Iglesia romana y los estados modernos después, depuran y sistematizan los calendarios antiguos y los ajustan al mundo laboral contemporáneo, hasta configurarlo del modo vigente en la actualidad. Pero en ningún momento las fiestas han perdido ese sentido de desbordamiento de la vida, presente desde las saturnales hasta Woodstock²¹.

Desde sus inicios en la cultura sumeria hasta sus manifestaciones en la navidad cristiana, pasando por las saturnales romanas y los carnavales antiguos y modernos, la fiesta de Año Nuevo expresa que lo transitorio y

[17] Ovidio, *Fastos*, Madrid: Gredos, 1988.

[18] Navarro Antolín, Fernando, *Saturnales*, de Macrobio. Madrid: Editorial Gredos, 2010.

[19] Mauss, Marcel, *Ensayo sobre el don : forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas.*, Katz Barpal Editores S.L, 2009 - <https://en.wikipedia.org/wiki/Potlatch>

[20] Ames, Cecilia, *Los límites de la tolerancia religiosa en la república romana. La prohibición de las bacanales en el 186 A.C.* Madrid: Trotta, 2011.

[21] Schultz, Uwe, *La fiesta. De las saturnales a Woodstock*, Madrid: Alianza, 1994.

caduco, lo que cuesta trabajo obtener, tiene su raíz y su fuente en un principio inagotable y desbordante, que se ofrece en un don gratuito, que lo escaso y lo limitado es provisional y viene de lo ilimitado, y que el tiempo finito se nutre de la eternidad.

La fiesta de Año Nuevo manifiesta que el tiempo es proceso de cambio anclado en una eterna donación. Por eso durante se ella se produce la transmutación de todos los valores: los reyes se convierten en esclavos y los esclavos en reyes, los hombres en mujeres y las mujeres en hombres, los ángeles en sirvientes y los pastores en cortesanos, Dios se convierte en hombre y los hombres en custodios de Dios. La fiesta confirma que el ciclo de los acontecimientos temporales pertenece a la eternidad.

Las fiestas son el espacio y el tiempo de lo sagrado, de lo que origina la vida, y por eso el momento de reverencia a ella y a los símbolos que la representan: la luna, el sol, el fuego, la lluvia, el agua, las plantas, la comida, la bebida, la danza, el éxtasis, símbolos, realidades y acontecimientos que se concentran especialmente en el año nuevo.

En algunos de sus aspectos esos símbolos y esas realidades han cambiado a lo largo de la historia humana, pero no en otros. Se mantienen siempre esos mismos elementos significantes con algunas fluctuaciones, y su relación con el referente significado fluctúa también, pero en las fiestas, y especialmente la de Año Nuevo, el don alcanza a todos los a los desvalidos y a los pobres, quizá el símbolo en que lo sagrado se hace patente con más intensidad en el siglo XXI. Desde las saturnales hasta el siglo XXI en la fiesta de Año Nuevo, en la Navidad, a los pobres, y especialmente a los niños y a los enfermos, a los presos y a los aislados, se les regala comida, indumentaria, juguetes, compañía, como haciendo realidad una y otra vez en el solsticio de invierno que «los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres es anunciada la buena nueva» (Luc 7, 22).